

INSPIRACIONES

Pensamientos desde archivos

—
Entre archivos
Darío Pulfer

Entre archivos

Darío Pulfer

Historiador (Cedinpe-UNSAM / Programa Archivos en la era digital - FLACSO)

Todo comienza con un interés concreto. La noticia de la aparición e ingreso al AGN de un grupo de cartas recibidas por Perón en Puerta de Hierro nos lleva a la consulta. Estábamos trabajando sobre Cooke, buscando reconstruir su disperso y fragmentado archivo.

Al material editado por Eguren se habían sumado piezas “traspapeladas” provenientes del archivo Trípoli y otros fragmentos depositados en el CEDINPE. El ingreso del Archivo Cooke-Eguren en la BN entregaba nueva información.

El lote del “archivo intermedio” prometía. Podía contener piezas que ayudaran a completar el rompecabezas. Nos preguntamos, ya que no era un afán de acumulación ni cuantitativo el que nos guiaba: ¿habría piezas intermedias entre las ya conocidas? ¿se habría prolongado la correspondencia más allá del registro consolidado?

Vamos a la sede del Bajo, con temores prejuiciosos: ¿podremos ver los materiales? ¿surgirá algún problema? ¿estará todo a la vista? Ingresamos. Subimos al piso correspondiente. Nos atienden amablemente y nos otorgan referencias sobre el origen y la travesía del material. Se trata de la correspondencia recibida por Perón en Madrid a partir del año 1964 y hasta fines del año 1972. Comenzamos el “peinado” del material. Al inicio, plena atención en la revisión de las series. A medida que pasaban las piezas, cierto aletargamiento. Atención latente. Materiales conocidos fragmentariamente o previsibles. De golpe, el documento que rompe la monotonía. La pieza es separada de la serie. Se le otorga entidad propia. Se la comienza a analizar en sí. Se la vincula, se la relaciona, se la entrelaza, se la contextualiza. Comienza la construcción del acontecimiento.

Se trata de una carta de Cooke fechada el 27 de enero de 1964. Leemos. Nos resulta familiar. Contiene un error de fechado, ya que refiere al fracaso del “operativo retorno”.

El “efecto archivo” nos orienta a varias tareas.

Al volver a la propia biblioteca, verificamos la inserción del material en el rasgado volumen de tapas rojas, confirmando la presunción. La carta, efectivamente, estaba allí. Incluso, los editores arrastraron el error material de la fecha.

Imprimimos el material. Contrastamos la transcripción. Relectura detenida. Nuevos subrayados. Identificación de avisos (cinta con la declaración frente a la Cámara de Diputados por el pacto con Frondizi y envío del folleto sobre el retorno de Perón) y ejes expuestos (grave crisis del peronismo; desafío electoral de marzo de 1965; razones del fallido retorno de diciembre de 1964; críticas a la burocracia; desánimo de las masas; demandas a Perón para ejercer la conducción de manera directa, traslado a Cuba y explicitación de definiciones). Hasta la propuesta de traslado a la isla, sigue el estilo de los informes críticos producidos como delegado. A partir de allí realiza un salto de escala en la política (de lo estrictamente local a lo regional), cambia el orden de la dirección (de lo estratégico a lo táctico) e introduce el factor Cuba con las alegaciones en favor del liderazgo nacionalista de Fidel.

Leída siguiendo el sentido longitudinal del intercambio varios de esos puntos perdían fuerza a nuestros ojos. Al sacar la pieza de ese orden continuo podíamos reconocer otros elementos, otros movimientos, otros juegos en el mensaje.

Perón responde la “larga” carta de inmediato, el 8 de febrero, acogiendo informaciones y confrontando las caracterizaciones vertidas por Cooke sobre la dirigencia y descartando el traslado. Al final solicita a Cooke lo excuse frente a Gustavo Roca, por no recibirlo. De la lectura anterior podíamos inferir la intención del abogado cordobés de verlo. En el archivo, junto a la carta de Cooke, aparecía otra

manuscrita, fechada en Madrid el 2 de febrero, en la que Roca se presentaba como portador de dos misivas (una del "Bebe" y otra de Amado), además de mostrar sus credenciales combativas y sus convicciones en favor de la "revolución nacional cuya columna vertebral es el peronismo". Además decía que se reuniría con Cooke en París, para trasladarse a Cuba. La carta de Olmos no se conserva. Su contenido había sido conversado con Cooke, quien la redactó, antes de ser presentada en un plenario de la CGT, en la que no fue aprobada ni rechazada a mediados del mes de enero de 1965.

Textos conocidos, revisitados en el contexto de producción, circulación y recepción, nos ponían frente a otras preguntas: ¿cómo había llegado al acuerdo con Olmos para reclamar el traslado de Perón a Cuba?

¿porqué Cooke no se acercó a Madrid? ¿porqué no hay más cartas de Cooke en ese archivo, sabiendo que las había mandado? ¿Fueron sustraídas en el camino al archivo?

De ese modo se disparaban nuevas interrogaciones acerca de esos años de proscripción del peronismo. Volvíamos a una constatación: el período 55-66 resulta el menos estudiado de la historia de la larga trayectoria del peronismo. Los fulgores del primer peronismo como el dramatismo de los primeros setenta, dejan en zona gris un tiempo, en el que de todos modos, siguió habiendo vida política, aun en duras condiciones.

El ejercicio reafirmaba una vieja premisa de los historiadores: viejos documentos leídos en otros contextos obligan a reinterpretar el pasado o reformular las preguntas que se le realizan.

Referencia

Carta de J. W. Cooke a J. D. Perón, fechada: 27 de enero de 1964. Fondo Juan Domingo Perón en el exilio - AR-AGN-JDP01-caja 3

COOKE 27.1.64

Mi querido General:

Periódicamente hago uso del derecho -y cumplo con el deber- de dirigirme a Vd. informándolo de las cosas del Movimiento que me parecen fundamentales. No acostumbro, en cambio, a escribirle haciendo mérito de los hechos que, posteriormente, confirman mis puntos de vista. Tampoco ahora cambiaré esa línea de conducta, pero los hechos de este último mes y medio, al acumularse dramáticamente en tan corto lapso, han dejado al descubierto fallas y debilidades que antes aparecían más diluidas. Al mismo tiempo, han creado circunstancias de extrema gravedad que no pueden ser superadas por sí mismas, a través del simple transcurrir de los días.

El Movimiento ha atravesado por otras crisis, pero la presente, además de ser la más grave, afecta directamente la existencia futura del peronismo. Lo cual quiere decir que, aunque vinculada a hechos concretos, no es de tipo táctico sino de fondo, y que no tiene solución posible a nivel de conducción local.

Sobre la operación de su retorno pronuncié, a 48 horas de su tentativa, una conferencia en Córdoba, que enseguida imprimimos y, edición tras edición, ha sido devorada por un público ansioso y desorientado. Se lo envié por correo a Madrid; ignoro si llegó a sus manos, por lo que le mando otro ejemplar, rogándole que si no lo ha leído, que lo lea ahora. Allí están expuestos mis razonamientos y hecho el balance de lo ocurrido el 2 de diciembre: me remito a ese texto, que los acontecimientos posteriores no hicieron sino confirmar, para evitarme aquí repeticiones.

Lo ocurrido ese día, con la extraordinaria trascendencia que en mi folleto hago resaltar, tiene dos aspectos directamente relacionados con lo que debe resolverse de inmediato: 1) como prueba de la ineficiencia del Movimiento y sus estructuras; 2) como determinante de las condiciones actuales del peronismo, que ahora afloran a raíz de que estamos enfrentados a un acto electoral, y que se reflejarán objetivamente a través de las cifras del comicio.

Veamos el primer aspecto. Vd. se embarca en Madrid; un grupo de activistas se traslada al Aeropuerto de Carrasco, otro al de Paraguay, para proteger su llegada. Pero, aparte esas providencias indispensables que llamaremos "técnicas", ¿qué pasa con el pueblo peronista, que es la fuerza decisiva? No se puede informar a millones de personas sobre cuándo y cómo Vd. viaja, pero, una vez que toma el avión, de la actitud de las masas aquí pudo haber dependido la suerte de la operación y de su propia persona: ¿qué hubiese pasado si el impasse creado en el Aeropuerto de Galeo se hubiese planteado, allí o en otro punto, en forma tal que la movilización popular se transformase en determinante, en la presión que inclinase la balanza de su regreso o de su seguridad personal? NO HUBIESE OCURRIDO ABSOLUTAMENTE NADA.

Con el mismo espíritu burocrático, rutinario, mediocre que se organizó el acto del 17 de octubre, se llevó a cabo toda la campaña retornista. En lugar de dinamizar a las masas, se las embarcó en planes en que se confundía "pacificación" con desarme,



-2-

abbandamiento, impotencia. Las instrucciones generales parecían redactadas por la revista "Maribel" o "Para tí": cursis, flojas, sentimentaloides. La peregrinación a Luján era el síntoma, simultáneamente, de una actitud servil hacia el clero -recibida por éste con la misma frialdad y desprecio con que siempre recibe las expresiones de humillación peronista- y de la incapacidad de las direcciones que creen que una cosa decisiva para la vida del país se resuelve sólo por un milagrito de la Virgen.

El "desarme moral" fué desarme práctico de la actividad en cuanto estuvimos abocados al hecho concreto de que Vd. emprendió viaje. Puede ahora sostenerse que, cualquiera fuese la actitud popular, en nada hubiese influido para el desenlace que se produjo. No es eso lo que se discute, sino que todo el país tuvo la prueba de que, en la hipótesis de necesitarse poner en juego al Peronismo como masa popular, no se estaba en condiciones de hacerlo.

Dejemos hechos, por demás graves, como el de que las instrucciones de la Comisión Nacional pro-retorno sobre cómo proceder cuando Vd. estuviese en viaje, llegaron a las provincias más o menos ocho días después de haberse producido su viaje; o el de que no había ninguna coordinación para que las agrupaciones de toda índole que integran el Movimiento pudiesen ser movilizadas en una emergencia; o que las instrucciones impartidas para el momento de su viaje, aún cuando hubiesen llegado en tiempo, nada aportaban: seguían hablando de procesiones a lugares sagrados, de entrevistar prelados, etc. etc.

El día 2 de diciembre la gente esperaba que se le dijese qué había que hacer, o si, en caso de tener que actuar, se le harían llegar indicaciones, cómo y dónde, etc. Los integrantes de organismos retornistas viajaron a Montevideo para recibirlo: era en vano que aquí las bases anduvieran a la pesca de algún jearca que les diese una orientación. Por toda la Capital y Gran Buenos percibimos la desorientación, el interrogante de la gente. Todo indicaba una sola cosa: el pueblo no tenía nada que hacer, sino escuchar la radio y ver cómo se desarrollaban los acontecimientos.

El secretario de la C.G.T. comp. Alonso, entrevistado por los periodistas, declara a media tarde que no hay instrucciones que impartir en relación con el retorno y que "cada peronista es piloto de sí mismo". Vale decir, que las "estructuras", comandos y demás organismos sirven para el floreo, pero justo cuando se necesitan desaparecen, y el pueblo queda mano a mano con su propia incertidumbre y anarquía.

Cuando luego se le hacen cargos a Alonso, él aclara que no tenía instrucciones que dar por cuanto, por su parte, también supo del viaje por la prensa, como el resto de los mortales y que nada se le dijo sobre qué hacer en caso como el que se presentó. ¿Para qué sirve el sistema de estructuras si nada menos que la conducción gremial no tenía directivas sobre cómo actuar y qué decirle a los peronistas que ese día estaban reunidos y concentrados -es decir, en las fábricas?

El desorden culmina, entonces, transformando a la masa, la fuerza real del Movimiento, en convalidado de piedra el 2 de

-3-

dicieembre, tal como pasó en setiembre de 1955. Y, en los días posteriores, ese desorden e inoperancia se transforman en anarquía, demostrando que durante los momentos de crisis, el Peronismo carece de la menor cohesión.

Entonces las direcciones, que no habían servido para nada, en lugar de servir para ordenar y orientar, se transforman en el factor de confusión más grande, y, a falta de una política para la clase trabajadora, la meten a ésta en políticas ajenas; cada dirigente se mete -o trata de meterse- en alguno de los golpes militares, reales o ficticios, que andan en el comentario público. Algunos creen, con un candor que no termina de admirarme, que Onganía va a dar un golpe para traerlo a Perón. Que Onganía es un instrumento del Pentágono, que el 2 de diciembre todo el dispositivo del imperialismo yanqui funcionó acitada y orgánicamente, que la confianza del Pentágono es la base de sustentación del equipo militar actual, todo eso parece que no existía o que no lo vieron.

Otros cambiaron de golpe, pero no de manera de proceder, y se lanzaron a buscar apoyo peronista para el presunto maanotaza de Rauch. En el mismo convento donde se hicieron las proclamas de Lonardi contra nuestro gobierno y se tramaba la conjura, ahora se reunían los conjurados de Rauch con dirigentes peronistas, llevados por el alto clero de Córdoba. El sector pro-fascista del peronismo, manejado por el clericalismo más retrógrado, había encontrado su destino. Los que habían renegado del peronismo en 1955 y fueron leonardistas hasta que, con el golpe del 11 de noviembre, perdieron el control del gobierno oligárquico-clerical y poco a poco fueron reapareciendo en nuestras filas, reconstruían el viejo sueño: masa peronista + Ejército + Iglesia. A esa ecuación faltaba restarle el factor Perón, cosa que ocultaban muy bien, diciéndole a alguna pobre gente que así se conseguiría el retorno que acaba de fracasar.

Pero no eran sólo los rezagos trogloditas quienes estaban en eso. También conduccionnes gremiales, "ortodoxos" actigistas y otros elementos estaban atacados de la fiebre. En la gente de base que fué metida en ese carnaval, hay atenuantes de sobra: acaso no es política oficial de las conduccionnes -repetida todos los números del mamarracho oficial "Retorno"- que el Ejército está lleno de patriotas que en cualquier momento se darán cuenta de la verdad y se unirán a la masa peronista y a la Iglesia pra reconstruir el frente de 1945?

En el caso concreto de Rauch, es el típico militar reaccionario, ultracatólico, partidario de tratar a los obreros "con justicia" pero, por sobre todo, de que "mantengan su lugar". Pater-nalista, mano dura, miope, es un tipo de oficial que ya concebimos de sobra en 1943-45, adictos a un nacionalismo de minoría y totalmente impermeables para comprender lo que Vd. hacía desde Trabajo y Previsión. Con el agravante de que ahora esos "nacionalistas" son, al mismo tiempo, pro-yanquis, desde que el Occidentalismo lo impone. Si entonces esos ejemplares terminaron por transformarse en un obstáculo para el proceso que luego dió el 17 de octubre y los diez años de

-4-

nuestro gobierno, ahora son la antítesis del peronismo, tan antítesis como el gorilismo liberal, desde que son, con otro signo, parte del mismo orden.

¿Cómo es posible que el desconcierto llegue al punto de que, algunos para que el barrullo fuese total y pasase desapercibida su propio fracaso, otros porque no tienen ninguna línea política y cualquier cosa sirve para llenar su vacío conceptual, se embarque a parte de las direcciones en ese golpismo? El Gral. Rauch es el mismo que, como Ministro del Interior, prohibió hacer el acto obrero del 10 de mayo de 1963; el mismo que basa su "subversión" epistolar en la injusticia de los ascensos en el Ejército (o sea, defiende a los colocados postergados); el mismo que, cuando metió presos, arbitraria y descabelladamente, a un grupo de traficantes de influencias de la banda frigerio-frondizista, declaró en el decreto que eran "marxistas leninistas de orientación insurreccional", con lo cual se puso en ridículo ante todo el país, que sabe que esos tramitadores de permisos de importación y de combinaciones en divisas son lo más representativos de la voracidad burguesa.

Por último, el sr. Rauch jamás ha ocultado su antiperonismo ni se ha cuidado en dejar bien expreso su pensamiento con respecto a Vd. Así que no había ni el más tenue fundamento para explicar, si quiera fuese como "ranada", esa adhesión de nuestros dirigentes. El argumento de que "Rauch quería apoyo peronista" es de reírse a carcajadas: ¿quién no lo quiere? Ofrézcanse a Illia, a Onganía, a Toranzo Montero, y todos lo aceptarán; reclamen las reivindicaciones del peronismo, y verán cómo reacciona cualquiera de ellos, tal como lo haría Rauch en el caso más que hipotético de su éxito golpista con respaldo de nuestros jerarcas.

Las 62 repudiaron el golpe; los que estaban metidos invocaron contar con "instrucciones"; Alonso, mentado como uno de los relacionados en el asunto, respondió a la mesa de las 62: "yo no conspiro, instigo", respuesta críptica pero diáfana en lo que se refiere al grado de locura golpista. En cuanto a metalúrgicos que alegaban directivas de Vandor, fueron justificados diciendo que la dirección peronista "tenía conexiones con todos los golpes", consagración de la viveza -viveza que sólo engaña a la masa peronista, jamás al enemigo.

Formalmente, las 62 ratificaron su oposición al golpismo de Rauch; en los hechos, fueron muchos los que salieron de esa votación y con toda impavidez buscaron -o continuaron- contactos con el golpe.

Todo esto combinado con el paro de 48 horas -a destiempo, en las peores condiciones por el crecimiento de los Independientes justo cuando el sindicalismo peronista estaba vagando en la niebla con la suspensión de la "Marcha del Silencio", que algunos pensaban transformar en la provocación con muertos y heridos para dar pretexto al golpe, y que finalmente se suspendió con buen criterio, desde que iba a ser un fracaso.

-5-

No me extenderé en anécdotas y episodios, todos confirmatorios de lo mismo: el mayor movimiento de masas del país, falta de política general y un criterio claro sobre los problemas, sobre el resultado de la operación de retorno se sume en la anarquía, el delirio y la indecisión, transformando una situación fácil de capitalizar como estimulante para la combatividad del pueblo en una derrota en desbandada. No se equivoque en cuanto al enfrentamiento con la policía en los actos de Avellaneda, San Martín y Lomas. Fueron excelentes demostraciones de que, llegada la ocasión, la gente es capaz de pelear valientemente; pero no fueron actos de movilización popular sino de reducidísimo número, aprovechados por los activistas que siempre actúan en todas las manifestaciones peronistas para dar rienda suelta a su entusiasmo y espíritu de lucha. Nada más; el resultado del operativo retornista no fué utilizado en forma alguna para sacar a la masa de la pasividad y desencanto creado el 2 de diciembre.

El balance de su viaje puede sintetizarse así: su prestigio se refirmó en el pueblo, que vió que Vd. daba un verdadero salto en el vacío -que pudo haber tenido consecuencias para su persona de no haberse elegido, por parte del régimen, el arbitrario expediente de hacer lo devolver de Galeao; la conducción, desprestigiada al máximo después del frente de 7 de julio, había contado con una especie de "congelación" de la hostilidad de sus adversarios internos, ante el retorno, y ahora llegó al punto más bajo en la consideración de la masa (dejo de lado si es una injusticia cargarles la culpa del fracaso, asunto que trato en mi folleto) y hay un odio general contra ella; la masa, desencantada porque Vd. no pudo concretar sus deseos, se sintió no obstante triunfadora al ver que el gobierno dejaba su displicencia y aparente menosprecio y tenía que correr a pedir el auxilio de todo el sistema panamericano para atajar a su jefe que venía sólo y desarmado: quedó en suspenso, esperando indicaciones de los cambios y reajustes que exigía ese hecho nuevo tan importante.

Han pasado casi dos meses. La Comisión pro-retorno vino y nada dijo hasta pasado el 6 de mayo; recién entonces realizó una conferencia de prensa, en la que tampoco nada dijo, salvo repetir lo que ya se sabía y algún recitado pseudo-revolucionario que no engañó a nadie. Enseguida, como si nada hubiera pasado, como si lo ocurrido el 2 de diciembre no determinase un replanteo general de nuestra acción, entraron en el ~~primer~~ pleito de candidaturas para las elecciones. Hay indignación general, que capitalizan los sectores opositores -los más notorios formados por burocratas desplazados no mejores de los que están en funciones-; pero ese criterio no es lo importante, sino una rabia sorda y extendida en las bases.

Ese malestar en nuestro pueblo es, por una parte, como he dicho, animosidad y encono contra las máximas direcciones locales y contra la burocracia en general; por otra, sensación de desaliento, de inseguridad ante el futuro.

6-2

Ese es el cuadro de situación, que no necesito pintar con adjetivaciones sombrías para que Vd. comprenda que es muy grave. El gobierno lo conoce perfectamente, y en base a él traza su estrategia electoral.

El radicalismo del pueblo ya no puede, después de la actitud a que lo obligó su viaje, mantener la fachada de cierta bondad paternalista ante el peronismo que le significó un desplazamiento de votantes el 7 de julio como alternativa contra el peligro de Aramburu. Entonces se ha lanzado directamente a constituirse en el "partido del orden", en la expresión de la legalidad burguesa contra el desborde peronista. De ahí que Balbín se haya lanzado en la campaña de ataques contra la C.G.T. y las 62 Organizaciones, lo mismo que los oradores del radicalismo; y que Illia haya declarado que las medidas del 2 de diciembre conformaban al 90 % de los argentinos, que no de - sean que ni Vd. ni nadie los perturbe, etc. Es lo mismo que hacía Frondizi cuando sus zalamerías integracionistas, en contradicción con sus actos prácticos, necesitaba buscar base política de sustentación: el lenguaje de la campaña del 18 de marzo, presentando a la UCRI contra "el salto en el vacío" peronista, es de la UCRP actual.

Tan es así, que Aramburu, Cueto Rúa, etc. trataron de hacer un frente, a su vez, para capitalizar el antiperonismo, evitando que los votantes viesen a la UCRP como el más sólido baluarte antipopular. No pudieron concretarlo, y el oficialismo parece que será, pese a las protestas por su conducción económica, el punto de confluencia de la votación antiperonista. Es el único partido nacional que ha quedado: todos los otros o son conjunciones de fuerzas locales (partidos del centro) o recién están montando sus aparatos con carácter nacional (UCRI? MID frondizista, etc.). Tienen aparato partidario y el gobierno.

Frente a nosotros, tiene una serie de elementos de triunfo. En primer lugar, el espíritu de derrota imperante en nuestras filas. Luego, el Estatuto de los Partidos Políticos, que en última instancia puede determinar nuestra proscripción. Pero su prestigio reside en no apelar a recursos tan extremos, y el triunfo electoral en marzo los afianzaría como el gran partido del régimen, consolidándolos ante los propios mandos militares, que los consideran un poco protegidos suyos.

Para conseguir ese objetivo, a lo antes dicho agregan los siguientes elementos de triunfo: 1) el manejo de las personerías políticas, que obliga al peronismo a encauzarse en otros partidos; inclusive Unión Popular, utilizada en Capital y Bs.As., tiene una cuestión promovida por otro sector interno, lo que, de ser preciso, da pie para que la justicia electoral los obligue a retirarse de la elección; 2) el deseo de la masa de votar positivamente, lo que asegura contra una votación masiva en blanco, si así lo hubiese decidido el Peronismo o lo decidiese más adelante; 3) el temor de la gente a que alguna maniobra abstencionista sea un apoyo al frente petrolero frigerista, como lo denunciarán el oficialismo y los neoperonistas; 4) el neoperonismo, que divide los votos peronistas y sirve para canalizar el descontento con la dirección oficial del Movimiento, la protesta por el trámite de las candidaturas, etc.

7

Muchos de esos factores (y los derivados de ellos), hubiesen jugado en todos los casos. Es nuestra propia situación lo que multiplica su peligrosidad y aumenta las variantes del oficialismo. Y la burocracia que nos dirige no ha hecho más que, como de costumbre, meterse en el callejón sin salida. Como no hay línea general, estrategia, los hechos tácticos adquieren importancia fundamental, y las elecciones, que podrían reducirse a su carácter eminentemente táctico en un planteo estratégico, se convierten en batallas importantísimas y en índices de nuestro poderío. Pero esas batallas, elevadas por la carencia de dirección a valores estratégicos, hay que darlas en el terreno que controla el enemigo, con su legalidad, con su estatuto, con su justicia electoral, con todos los resortes oficiales y de la propaganda imperialista.

Desde el mismo 2 de diciembre lo venimos diciendo: primero el programa, la línea general, la estrategia del Movimiento; luego, las decisiones tácticas. Pero como proceden exactamente a la inversa, se llevan por delante los obstáculos del enemigo y del calendario electoral. Ilega el momento de determinar la conducta electoral, y no hay opción. ¿Voto en blanco? Los acusarán de estar comprados por Frondizi, de estar dirigidos por Jorge Antonio y contribuir al éxito de las fuerzas neoperonistas que este magnate controla y estimula, etc.; además, ¿qué ofrecen como política que permita despreciar el voto? Declarar que la abstención es "revolucionaria", que "desde ahora no habrá más que lucha sin cuartel", etc. son bravatas que la masa no cree y, mucho menos, el enemigo. Tienen que resolver la concurrencia, pero ni el partido justicialista estaba en condiciones de cumplir con los plazos de su propio estatuto, ni depende de nuestra decisión que pueda o no actuar en los comicios. Y, aunque la "dignificación" de candidaturas se hubiese hecho sin la torpeza y suciedad propia de nuestros "conductores", siempre habría protesta y perjudicados para estimularla.

Han tenido un año de relativa tranquilidad, con libertad para desplazarse, actuar, exponer sus ideas, etc. Dentro de la semilegalidad del régimen, no puede aspirarse a márgenes más amplios. No la han aprovechado para organizarnos en serio, para ponernos a cubierto de la eventualidad de un golpe militar o cualquier otro suceso que determine una época de represión. Todo el pueblo peronista se entusiasmó con su vuelta; tampoco se estimuló y aprovechó ese dinamismo, sino que se lo frenó con medidas burocráticas y el asunto nos encontró más débiles al final que lo que estábamos al principio.

Bueno. Si seguimos así, puede sernos fatal. No estoy en tren de agorerías fúnebres, ni creo que los resultados de marzo, por malos que sean, traigan el desbande ni nada por el estilo. Pero sí consolidarán, con la objetividad de ser la única confrontación real que existe (desde que no hemos creado otras), el descreimiento, el desencanto de la combatividad, el escepticismo en la masa. Tendremos el núcleo activista y tendríamos el caudal de votos en la elección que no se realizará jamás; pero faltaría lo básico para movilizar a la masa en la política de resistencia y protesta activa capaz de irnos poniendo en camino de la toma revolucionaria del poder.

8

Lo anteriormente expresado sobre el balance de la operación retorno es, según mi firmísima convicción, la clave de la situación futura. Es cierto que la burocracia plantó nuevamente las cosas al revés, porque ahora, más que nunca, la elección no es de por sí lo que pueda galvanizar a las masas y darles entusiasmo, y las de marzo no rennen ninguno de los elementos que se daban en las del 18 de marzo, tanto por que sólo se dirimen representaciones parlamentarias como por las circunstancias anímicas imperantes. Pero si hubiesen sido algo mejor, si un milagro hubiese iluminado a nuestros burócratas máximos, tampoco hubiesen podido alterar las cosas y el sesgo desfavorable que fueron tomando.

Es una dirección demasiado desprestigiada como para que un cambio de línea, un programa realmente revolucionario o una estrategia coherente tuviese repercusión y cambiase el estado de ánimo general. El desprestigio es acumulativo, y sobre los grandes desastrosos se suman todas las cosas que salen mal, independientemente de que ellos no sean culpables ni hayan estado en condiciones de evitarlo.

Pero hay más: ya no hay posibilidad de superar la situación ni siquiera en caso de ser posible una inmediata sustitución de esos elencos repudiados. Aún siendo posible, las circunstancias de presentan de tal manera que no está al alcance de ninguna conducción darles un vuelco radical.

Y sin ese giro definitivo, violento, integral, seguimos empanzados y hundiéndonos cada vez en una cienága que finalmente puede tragarnos. La inmovilidad, el no-hacer, es un recurso político que muchas veces resulta el más eficaz: no ahora, por cierto, porque lo que nos pondría a cubierto de todas las presiones centrífugas del Movimiento es afianzarlo ideológica y prácticamente.

El neoperonismo es el instrumento para corrompernos, para iniciar procesos de fragmentación y deterioro, para indicar el declive y irlo ahondando- de futuros desprendimientos. Durante todo el año jugaron a que Vd. no venía; ahora, a que no ejerce la conducción. Y, contra eso, ¿qué es lo primordial, lo que los deja sin base de maniobra? DIFERENCIARNOS DE ELLOS. Hacer que no puedan confundirse esos maniobreros, flirteadores con el oficialismo y predicadores de la resignación planificada, con el Movimiento, que expresa la rebeldía y el repudio al orden establecido. Pero si en la práctica poco es lo que marca la diferencia, al final en mucha gente se estrecha la cuestión hasta el interrogante de ¿en qué es superior XX (ortodoxo) a NN (neoperonista)? Y como NN tiene legalidad, partido organizado y acceso a sectores de poder, no se justifican demasiados sacrificios por tan poca diferencia .

Los neoperonistas, especulando con todo eso, siguen adelante. Otros acechan, como Matera, para ofrecerse como reemplazo cuando el liderazgo de Perón, que nadie se atreve a discutir, pueda ser ocupado por no ser ejercido en la práctica. Entonces, jurando lealtad, irán a llenar ese vacío de poder interno.

9

Hemos llegado al fondo del drama presente: ¿cómo salir de la vía muerta, que es más que una detención, es un deterioro? ¿Como crear el entusiasmo, el dinamismo que la masa adquiere en cuanto se encuentra en camino de triunfos?

La forma como se da la política argentina ha puesto, una vez más, la solución en sus manos, únicamente en sus manos. Ni en su nombre, ni con cartas (aún siendo posibles) ni con una dirección más merecedora del crédito popular, es posible dar ese vuelco. Vd. es el triunfador del operativo retorno, como lo establezco en mi folleto, enseguida de producirse el episodio y lo ha confirmado todo cuanto ha pasado desde entonces. Pero si Vd. tiene las cartas del triunfo, no tiene opción de jugarlas cuando quiera: son cartas de triunfo ahora, es un triunfo que Vd. puede capitalizar, consolidar y proyectar hacia el futuro, ahora. O lo hace, y el Peronismo se pone en condiciones de superar inmediatamente sus fallas estructurales y la gravitación de la desfavorable coyuntura presente, o se abstiene y entonces esas cartas de triunfo se degradan, dejan de serlo y se transforman en cartas que utiliza el enemigo.

Soy terminante, porque la materia no ofrece campo a paliativos y atenuaciones. No es lo mismo que Vd. pueda seguir contando con la adhesión de la masa, asunto que no está en discusión, que contar con las formas activas, operativas, de esa adhesión. Que lo quieran y tengan pena por su expatriación y la injusticia de que es víctima no es lo mismo que luchar para terminar con todo eso, que ver la posibilidad de terminar con el alejamiento y la injusticia. Es la distancia que va de la adhesión emocional al liderazgo activo, a la conducción activa, que es lo que quiere el pueblo.

El impasse es largo, pero continúa. Si se prolonga, el balance negativo del 2 de diciembre se convierte en positivo para nuestros enemigos: a ellos no les importa que el pueblo piense de Vd. tal o cual cosa, sino que ese sentimiento no tenga efectividad política. Quedaron en ridículo cuando Vd. viajó, pese a las seguridades en con trario que venían dando -junto a los neoperonistas. Pero en cuanto la operación Galeao se pueda interpretar como un resultado definitivo que aleja el peligro en forma más o menos permanente, de nuevo los factores se vuelven favorables a ellos.

En síntesis: las masas necesitan algo que las saque de su postración, cuyos efectos estamos viendo y pueden depararnos un percance electoral de consecuencias nefastas para el futuro; eso no puede lograrlo nadie más que Vd., que es el único triunfador el 2 de diciembre; si no lo hace, en lugar de capitalizar ese triunfo lo diluye, con perjuicio en muchos aspectos irreparable.

¿Qué es lo que corresponde hacer, a mi juicio, para producir ese hecho? No incurro en el simplismo de reducirlo a un acto aislado y momentáneo: creo que ese acto será determinante, al tiempo que de un vuelco total de la situación, de un proceso que irá convirtiendo al Peronismo en algo más que "factor de presión" -en el instrumento de la revolución. Pero vayamos a lo inmediato, porque sin eso, lo otro no es posible.

El único hecho que puede volcar las condiciones, es que Vd.

13


aportando base numérica en tierra firme y despejando los equívocos de la propaganda imperialista: tanto la que desnaturaliza al peronismo desconociendo su entraña revolucionaria como la que reduce a la revolución cubana a sus formas políticas comunistas. Su presencia retemplaría los ánimos del peronismo y sería un estremecimiento de toda latinoamérica, con ~~nosotros~~ nosotros y los cubanos uniendo las fuerzas respectivas y compensándonos mutuamente las debilidades.

10) Interrumpo la enumeración por no abusar y no porque no sobren otros razonamiento de parecida fuerza. Contra una jugada como ésta sólo hallarán argumentos los timoratos, que temen que eso "nos cierre puertas". Todavía no han sido capaces de señalar una sola puerta abierta; en cuanto Vd. se quiso meter, no había ni siquiera un resqueio. Ni lo habrá. Le presentarán supuestas "puertas", pero no son tales, sino trampas para que no tomemos el camino único, por difícil que sea, de la gran definición.

Lo que temen, en realidad, es todo lo que sea definitivo, el "punto de no retorno". Es precisamente lo que debemos dejar en claro, que ya hemos traspuesto el "punto de no retorno", y que si nuestro gobierno cayó y Vd. lleva diez años en el exilio, es porque Vd. y el Movimiento son incompatibles, absolutamente incompatibles, con el panamericanismo, el pentagonalismo y el goce de la explotación imperialista y local. Su desplazamiento daría forma objetiva, intergiversable, a lo que ya existe, pudiendo así aprovechar las ventajas de la misma manera que hasta ahora recibimos todas las bofetadas que esa situación nos acarrea. Y aunque no es un argumento final de corte científico, me permito agregarlo como argumento emocional que soy el primero en considerar importante: a Vd. lo hicieron víctima de una conjuración internacional y nacional, donde nadie algó su voz para defenderlo y defendernos, donde el peronismo estuvo, como siempre, sólo y desamparado, salvo por la voz de Fidel Castro que le ofreció hospitalidad y refugio sin condiciones; pues bien, eso es lo que más temen esos conjurados enemigos de los pueblos, allí está el gran peligro: Perón junto a los cubanos, aumentando la perturbación continental y dando nuevas esperanzas a la chusma cabecita negra. Cómo nos gustaría, como gozaríamos, si Vd. hiciese justamente lo que temen, si diese el paso que ellos no quieren que dé. Si el miserable triunfo del 2 de agosto en Galeao se les transforma en un factor de tragedia, y tienen que empezar a preguntarse si no hubiese sido mejor no haber logrado esa "victoria".

Bueno, nada más. Créame que no exagero (nunca lo hago). Y que no se trata de que yo vea, como siempre lo he hecho, los perjuicios a largo plazo de las malas conducciones y de las posiciones ambiguas. Ahora, en esta carta, hablo de problemas inmediatos, concretos, de daños inmediatos e irreparables. No hago pronósticos ni tengo la bola de cristal. No la necesito para decirle que de lo que Vd. haga depende, no solamente pasar de una situación muy adversa a otra completamente favorable, sino también sentar la base de una política que convierta la toma del poder en algo factible aunque difícil, en lugar de la utopía aparentemente inalcanzable que ahora tiene ante sí nuestra mas.

Lo abraza



3) Porque todas las bofetadas que Cuba le ha asestado al imperio yanqui se vuelven, en la mente de la gente, bofetadas que también le da Vd. Porque en lugar de un Movimiento sentimentalmente unido al frente de liberación mundial, nos convertimos en parte de ese frente, quebramos el aislamiento, que hasta ahora nos hace padecer todas las desventajas de pertenecer a los movimientos liberadores sin tener ninguna de las ventajas de la solidaridad de nuestros aliados.

4) Porque el enemigo vive diagregándonos, sembrando el confuisionismo, quitándonos combatividad con el viejo sistema de presentarnos enemigos fantásticos para que no veamos a todos los enemigos verdaderos: nadie podrá ser llevado a integrar un golpismo occidental y cristiano como tropa de algún general desajazado.

5) Porque cierra la puerta a las maniobras que son la causa de todos nuestros reveses. No dudo que, si esta situación se prolonga, ya nuevamente tratarán de hacerle entrever una solución, le querrán ofrecer el espejismo de alguna "salida". Lo que objetivamente quedó demostrado, a saber, la forma coordinada y unánime en que el imperialismo y sus títeres actuaron frente a Vd. cuando se transformó de un peligro potencial en un peligro concreto, es lo que ahora tratarán de diluir y ocultar; ya aparecerán sectores "simpatizantes" del Dep. de Estado, voces "simpatizantes" del Vaticano, etc. Vd. no cae en esas trampas, pero la burocracia induce a muchos y siempre tratan de convencerlo a Vd. de la eficacia de esos "contactos" que nos proporcionarán el poder sin sacrificios ni luchas. Ni siquiera digo que todos los burócratas traten de venderle un tranvía: es lógico que ellos crean -y subconscientemente tratan de crecer- en esas fantasías, porque no olvide que Vd. no tiene legalidad, el Movimiento no tiene legalidad, pero la burocracia sí tiene legalidad -y todas las ventajas de ser factor de poder.

6) Además de todo lo que no permite comparar el impacto de ir a Cuba con el desplazamiento hacia otro país, hay cosas concretas que vuelven su estancia en Egipto -que creo debe ser uno de los puntos que Vd. tiene a consideración- inconveniente. Es más lejos, políticamente hablando; no implica una determinación tan tajante, pues no es lo mismo, en la visión de la gente, Egipto que Cuba como país definitivamente revolucionario y antiperonista. Y, cosa peligrosísima, el problema árabe-judío tendrá repercusiones dañosas para Vd. y el peronismo.

En efecto, aquí hay sectores que aparentemente son peronistas -o que actúan como tales- y que reciben estímulo, dinero y directivas de la Liga Árabe. Lo que pasó con Hussein Triki y su campaña antisemita fué el colmo, pero ahora han cambiado algunos procedimientos a extremos y exagerados, pero no el problema en sí. Esos grupos, que tratan de meterse en ese lío ajeno al peronismo, tendrán argumentos y pretextos poderosos con su estancia en Egipto, sin contar con que, para los árabes, el asunto judío es primordial, así que sobre Vd. habrá presiones (sutiles o no sutiles, lo ignoro) para que en alguna forma coopere, siquiera sea con su pasividad, en el antisemitismo.

Entonces agranderemos el frente antiperonista, y daremos pretexto concreto para que se reinicie la campaña, que tanto daño

-12-

nos causó, de nuestro presunto fascismo. Tenga presente que esos mismos "peronistas" de extrema derecha, que ahora utilizan el antisemitismo para meter el contrabando de un fascismo anacrónico, están ligados directamente, en forma pública, con los sectores más ultragorilas de las fuerzas armadas (como ser el grupo ultracatólico y profascistas de Aeronáutica, cuyos mentores espirituales son el padre Menvielle, Jordán Bruno Genta y otros ejemplares pre-humanos). Esos aceptan el contacto con grupitos peronistas en cuanto son antisemitas, pero con respecto a Vd. y al Movimiento son partidarios del baño de sangre, como lo declaran sin ambages.

Tenemos demasiados enemigos reales para crearnos enemigos ficticios y concitar odios gratuitos. Y hay intereses concretos y directos que no han de pasar por alto la ventaja que les trae su presencia en Egipto.

7) Desde La Habana, Vd. puede hablar por la Radio Habana a los argentinos. Las cartas y mensajes, aparte de tener restringida circulación, sirven de instrumento para que cada uno los maneje en provecho propio; y, a esta altura, ya no tienen el efecto de antes, desde que enseguida surge la duda de si se trata de un pensamiento suyo de fondo o de un giro táctico. Pero cuando todos los peronistas sepan que tales días, a tales horas y por tal frecuencia se escucha su voz, entonces sí que el régimen tendrá problema, serio problema.

8) En cuanto a Argelia, aparte de lo que implica como menor vigor como definición latinoamericana, y al inconveniente, al igual que Egipto, de vivir en un medio cuyo idioma es inaprendible, es un régimen que se va afianzando, pero que tiene todavía mucha inestabilidad interna. En cambio, en Cuba no hay peligro ni de atentado, ni de agentes enemigos, ni de caída del gobierno: si hay un sistema sólido en el mundo, es el de Cuba. Sólo puede ~~par~~ por factores externos, pero eso implicaría un cataclismo mundial: la relación de fuerzas entre los dos bloques impide que EBUU se embarque en semejante aventura, y la posición del gobierno yanqui es bien terminante al respecto. Y ya nadie puede plantear con seriedad la vieja hipótesis de un eventual "cambio de peones", con Cuba como parte de una negociación; se ha demostrado que eso no entra en las posibilidades de la diplomacia soviética actual, además de que ya no estamos en los tiempos de Stalin, y los dirigentes rusos no pueden permitirse -ni ante los factores internos, ni frente al conflicto intercomunista con los chinos- semejante juego.

9) Hay un argumento que se relaciona con la Argentina, pero que incluye más vastamente a todo el continente. Fidel Castro es el líder revolucionario que más ~~inixix~~ despierta el sentido antimperialista en el continente. Pero su fuerza se reduce, en términos concretos de efectivos humanos, a una isla poco habitada. No hay ningún movimiento en el continente comparable al peronismo en cuanto número, ni otro líder que pueda jugar el papel que Vd. debe jugar. Cárdenas está viejo y el engranaje del partido oficial de la revolución mejicana lo tiene anulado. Brizola es demasiado nuevo y sus fuerzas todavía son escasas y sin cohesión. Juliao es un líder regional, con fuerza solamente en la zona norteña, y sin organización ni siquiera allí. En otras palabras: hay un liderazgo continental que Fidel no puede desempeñar por sí solo, desde que le falta base en el territorio continental; y que Vd. es el único que puede compartir